

Sobre JOSÉ LUIS OROZCO, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México/Gedisa, México, 2001 y, *Pragmatismo e inteligencia política global*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000.

Las obras de José Luis Orozco que reseñamos aquí son la síntesis de un largo aliento intelectual. Durante varios lustros Orozco se ha dedicado a un continuo reflexionar en torno de aquella figura material, intelectual y hasta *cuasi* espiritual del poder en los Estados Unidos de América que, de acuerdo a sus gobernantes, pareciera ser imprescindible y que se justifica por un *destino manifesto* en pro de redimir a la humanidad. En estos dos trabajos, tal perspectiva se desentraña a través del análisis del acervo filosófico y político de las principales corrientes constitutivas y dominantes de la “inteligencia” estadounidense.

Ese largo aliento intelectual de Orozco tiene sus raíces en la necesidad por comprender el pensamiento y el propio sustento filosófico y político de la gran locomotora del siglo XX. En estos textos, el indiscutible gigante económico y político puede verse en un espejo, donde ahora es el “otro” visto por un latinoamericano; visto desde sus entrañas intelectuales, desde su “alma”. Ese “otro” que ha considerado a los “otros” como fenómenos susceptibles de juicio desde las alturas del poder, pero sin la posibilidad de verse así mismo, en su discurso, en su lógica política y filosófica.

En *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*, aquella eficacia del discurso y accionar político de la “inteligencia económica y política” estadounidense es ahora cuestionada por diversos flancos. El “mito de la buena superioridad de los ‘americanos’”, es desconstruido por a través de un análisis que muestra la relación puntual y contradictoria del discurso político con su aparente solidez científica-social. Desde esa visión, el estudio de actores como Benjamín Franklin o John Edwards, permite afrontar la historia de los Estados Unidos mediante las

aportaciones ideológicas de la *inteligencia* estadounidense, que van desde la justificación de las diferencias sociales con base en el poder económico y político, el continuo esfuerzo para hacer de la política interna un instrumento compatible con el desempeño hacia el exterior, su ampliación territorial y económica, hasta la implantación de la creencia de la “teología del destino manifiesto”, la cual cimentó en gran medida el “futuro” de un poder unipolar mundial, que el autor confronta desde la propia configuración del orden internacional: la “utopía realista” como base “científica” de aceptación universal.

Uno de los puntos de partida de ese hegemonismo es, en gran parte, un acervo conceptual que aparece como un consenso intelectual fácilmente manipulable por académicos y permeable hacia múltiples formas de aplicación. Lo cual se fundamenta en “la entreveración de lo económico, lo político y lo ético por la vía de una voluntad geopolítica superior e inescrutable”, desde las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX y, reflejado hacia la sociedad como una práctica política, económica, militar y de la vida cotidiana. Tal relación ideológica y práctica, es el accionar paso a paso de la labor gris y cotidiana de la construcción paralela del poder estadounidense en el interior como hacia el exterior. Labor que se construye desde perspectivas teológicas y pragmáticas, donde la geopolítica es una derivación de aquel “espíritu” iniciador que aglutina y da forma la *inteligencia* en el poder.

Por tanto, con el profundo análisis del pensamiento y *praxis* del *establishment* estadounidense, creemos que el autor logra el objetivo de clarificar tres de las grandes dimensiones de aquel “lenguaje político racional y secular”: la “concentración privada de la riqueza y el poder” en oposición a percepción “dogmática de la democracia” como “artículo de fe”; la siempre oculta unidad de la política interior y exterior, donde la primera es “impecable” y la segunda contaminada por la misma existencia de “los demás” en el planeta, y tres; la conjunción de la religión a “la filosofía y teoría política seculares”.¹

¹ Orozco, *De teólogos*, 2001, pp. 15-16.

Con ello consolida una crítica académica latinoamericana al devenir del colosal vecino, y a la vez es otra aportación para la comprensión y diferenciación de aquella elite respecto a sus mismos gobernados.

En el segundo libro, al revisar la práctica y fundamentos intelectuales del *Pragmatismo* en los Estados Unidos de América, José Luis Orozco parte de que dicho pragmatismo no es ni una acción o conjugación contingente de principios o ideologías. No, más bien es, en sí misma, una disciplina propia del quehacer intelectual y político, una concepción del mundo que tiene sus raíces en la acumulación histórica de la construcción nacional de la antigua colonia británica, y que en todo momento ha tenido como punto de referencia la propia construcción del sistema capitalista mundial.

En este texto, el autor ve cómo, al finalizar el siglo XIX, tal concepción se finca ante la vida nacional como una estrategia intelectual que reclama principios liberales desde múltiples enfoques, ya sea de posturas empresariales, financieras, publicitarias..., y permite la creación -en versión de Herbert Croly- de “un proyecto articulador de eficiencia y el poder, el materialismo y el idealismo, el nacionalismo y el transnacionalismo” resultado de un acoplamiento del Estado nacional y las grandes corporaciones: los cimientos prácticos e ideológicos, muchas de las veces parámetro, del poder capitalista estadounidense. Esta descripción y análisis permiten al lector descubrir senderos políticos y filosóficos poco abordados en la academia mexicana, de ahí que ante la solidez metodológica del autor, sea notable la falta de un marco comparativo y su relación más puntual con temas de índole económica. Claro que la economía no es el objetivo y la materia de estudio de José Luis Orozco, más un acercamiento a ello con base en lo expuesto por otros autores como Karl Polanyi y Barry Eichengreen,² en gran parte complementa la perspectiva social del pragmatismo estadounidense.

² Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992; y Eichengreen, Barry, *Golden Fetters, The Old Standard and Great Depression, 1919-1939*, New York, Oxford University Press, 1992.

Sobresale en *Pragmatismo...* la explicación con relación a las repercusiones de los resultados apocalípticos de la primera gran guerra mundial, acontecimiento que permitió una crítica a la evolución de esta concepción del mundo y representado por Walter Lippman y John Dewey. Como producto de ello tuvo lugar, pocos años después, una continua rearticulación intelectual que pasa por un acercamiento al troskismo, episodio que no solamente ha sido desvalorizado, sino hasta olvidado en la trayectoria de aquella legión intelectual de la auto nombrada nación imprescindible. Desmemoria que parte, y se justifica, desde los albores de la *guerra fría* con “principios maquiavélicos” que permitieron reafirmar aquel “viejo contenido pragmático”: “la libertad conjunta al humanismo y el realismo por la vía de la ciencia” para el ejercicio del poder. Conceptualización y práctica que crearon las condiciones que le posibilitarían, al pragmatismo de la segunda mitad del siglo XX, una capacidad transgeneracional de una construcción coherente ya libre de “impurezas” que, según una de sus derivaciones actuales, pueda alcanzar una “utopía igualitaria global” regida bajo los preceptos de un renovado liberalismo: el neoliberalismo americano. Esta es la cúspide de aquella concepción del mundo, es la aplicación mundial, global del refinamiento, de la seudoelegancia científica que delimita la acción imperialista de la *inteligencia* estadounidense.

A la luz de múltiples interpretaciones y matices, en la última década han aumentado el número de publicaciones cuyo fin ha sido el descifrar la construcción lógica y metodológica del llamado neoliberalismo y la globalización; sin embargo, esta obra de Orozco, es de las pocas que tiene un punto de encuentro con la historia política y filosófica estadounidense. Una visión de esta naturaleza constituye un punto de apoyo para comprender la dimensión mundial de dichos temas, y a la vez es reafirmar que la pretendida *singularidad* estadounidense es uno de muchos de fenómenos que integran a la sociedad planetaria, donde el declive progresivo los niveles de bienestar incrementa los niveles de pobreza, y refuerza la explotación de la fuerza de trabajo, sustento de sistema capitalista mundial.

Como pudo apreciar el lector, para armonizar el desarrollo sincrónico del análisis de los textos, iniciamos por el libro más reciente, porque así se puede reafirmar mejor su unidad, a pesar del desfase en su aparición pública. Con estos dos libros hallamos una provocación para reflexionar hacia una síntesis de las obras de Orozco. Acertada propuesta, toda vez que, en conjunto, el conocimiento producido lo faculta a proponer conclusiones capaces de alcanzar aquella integración temática. Integración, si no absoluta, sí lugar preciso para proseguir con la investigación y el análisis sobre algunos de los cánones que dieran vigencia y transformaran continuamente al capitalismo liberal y al *Estado de Bienestar* de gran parte del siglo XX, hacia la “globalidad neoliberal” de las guerras interminables *made in USA*.

Jorge Castañeda Zavala
Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora

